

El Santo Padre clausura la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos

Con la fuerza de la Palabra de Dios realizar la nueva evangelización



El domingo 26 de octubre, en la basílica de San Pedro, el Santo Padre Benedicto XVI presidió la solemne concelebración con la que se concluyó la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, que estudió el tema: «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia». En su homilía, que publicamos en la página 3, el Vicario de Cristo puso de relieve que la Palabra de Dios debe traducirse siempre en gestos de amor. Asimismo, al final de la misa, antes de rezar el Ángelus, Su Santidad recordó que una buena exégesis bíblica exige tanto el método histórico-crítico como el teológico, porque la Sagrada Escritura es Palabra de Dios con palabras humanas. He aquí el texto completo de la meditación mariana:

Queridos hermanos y hermanas:

Con la celebración eucarística en la basílica de San Pedro ha concluido esta mañana la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, que ha tenido por tema «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia». Toda Asamblea sinodal es una experiencia fuerte de comunión eclesial, pero esta aún más porque en el centro de su atención se ha puesto lo que ilumina y guía a la Iglesia: la Palabra de Dios, que es Cristo en persona. Y hemos vivido cada jornada en escucha religiosa, percibiendo toda la gracia y la belleza de ser sus discípulos y servidores. Según el significado original del término «iglesia», hemos experimentado la alegría de ser convocados por la Palabra y, especialmente en la liturgia, nos hemos encontrado en camino dentro de ella, como en nuestra tierra prometida, que nos hace gustar anticipadamente el reino de los cielos.

Un aspecto sobre el que se ha reflexionado mucho es la relación entre la Palabra y las palabras, es decir, entre el Verbo divino y las Escrituras que lo expresan. Como enseña el concilio Vaticano II en la

constitución *Dei Verbum* (n. 12), una buena exégesis bíblica exige tanto el método histórico-crítico como el teológico, porque la Sagrada Escritura es Palabra de Dios con palabras humanas. Esto implica que todo texto debe leerse e interpretarse teniendo presentes la unidad de toda la Escritura, la tradición viva de la Iglesia y la luz de la fe.

Aunque es verdad que la Biblia es también una obra literaria, más aún, el gran código de la cultura universal, también es verdad que no debe ser despojada del elemento divino, sino que debe leerse en el mismo Espíritu con que fue compuesta. La exégesis científica y la *lectio divina* son, por tanto, necesarias y complementarias para buscar, a través del significado literal, el espiritual, que Dios quiere comunicarnos hoy.

Al concluir la Asamblea sinodal, los patriarcas de las Iglesias orientales han realizado un llamamiento, que hago mío, para llamar la atención de la comunidad internacional, de los líderes religiosos y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad sobre la tragedia que está teniendo lugar en algunos países de Oriente, donde los cristianos son víctimas de intolerancia y de crueles violencias, asesinados, amenazados y obligados a abandonar sus casas y a vagar en busca de refugio.

En este momento pienso sobre todo en Irak e India. Estoy seguro de que las antiguas y nobles poblaciones de esas naciones, en el curso de siglos de convivencia respetuosa, han aprendido a apreciar la contribución que las pequeñas pero laboriosas y cualificadas minorías cristianas dan al crecimiento de la patria común. Estas minorías no piden privilegios, sino que sólo desean seguir viviendo en su país junto a sus conciudadanos, como han hecho siempre. A las autoridades civiles y religiosas afectadas les pido que no escatimen esfuerzo alguno para que se restablezca la legalidad y la convivencia civil y los ciudadanos honrados y leales sepan que pueden contar con

una adecuada protección por parte de las instituciones del Estado.

Asimismo, deseo también que los responsables civiles y religiosos de todos los países, conscientes de su papel de guía y referencia para las poblaciones, realicen gestos significativos y explícitos de amistad y de consideración hacia las minorías, cristianas o de otras religiones, y se haga de la defensa de sus derechos legítimos una cuestión de honor.

Me complace, además, daros a conocer también a vosotros lo que acabo de anunciar en la santa misa: en octubre del año próximo tendrá lugar en Roma la II Asamblea especial del Sínodo para África. Antes de eso, si Dios quiere en el mes de marzo, tengo intención de viajar a África, visitando en primer lugar Camerún, donde entregaré a los obispos del continente el *Instrumentum laboris* del Sínodo, y después Angola, con ocasión del V centenario de la evangelización de ese país.

Encomendemos los sufrimientos a los que me he referido, como también las esperanzas que todos llevamos en el corazón, en particular las perspectivas del Sínodo de África, a la intercesión de María santísima.

Después de la plegaria mariana, Su Santidad saludó a los fieles en francés, inglés, alemán, español, portugués, lituano, croata, polaco e italiano. En castellano dijo:

Doy mi cordial bienvenida a los participantes de lengua española en esta oración del Ángelus. Al final de los trabajos del Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, invito a todos, como san Pablo nos dice en la lectura de hoy, a acoger con fe la Palabra del Señor para que, con la alegría del Espíritu Santo, deis testimonio del Dios vivo y verdadero a todos los hombres. ¡Muchas gracias y feliz domingo!

Intervenciones de los padres en la XII Congregación general

VIENE DE LA PÁGINA 20

La Palabra es central en la evangelización

Monseñor PATRICK DANIEL KOROMA
Obispo de Kenema (Sierra Leona)

La conocida y difundida afirmación de que los católicos tienen un nivel bajo de comprensión de la Biblia ya no es verdadera.

La Biblia es el medio principal con el que buscamos la guía de Dios determinante para nuestra vida, lo que Dios quiere de nosotros y lo que Dios nos está llamando a ser. En nuestros países hemos visto que la gente se acerca a la Palabra de Dios de dos maneras: en las celebraciones litúrgicas; y en las pequeñas comunidades cristianas y grupos de oración. Allí se interpreta la Palabra de Dios, la Biblia se transforma de Palabra en espíritu, de memoria pasada en acontecimiento presente, que da un sentido nuevo y lleva a la acción.

La Biblia debería estar en el centro de nuestra obra de evangelización.

Los jóvenes experimentan el amor de Dios

Monseñor EVARISTUS THATHO
BITSOANE

Obispo de Qacha's Nek (Lesoto)
Los jóvenes que participaron en la Jornada mundial de la juventud, en

Sydney, están convencidos de que la Palabra de Dios tiene una respuesta para los problemas de la vida. Los programas populares de televisión y radio no logran darles soluciones significativas y duraderas. Los jóvenes se dan cuenta de que el verdadero amor y el verdadero interés por los demás, lo opuesto del egoísmo, son lo único que les da una alegría duradera. Han aprendido que el único modo para cambiar la sociedad es dejarse guiar por la Palabra de Dios. Muchos de estos jóvenes ahora están preparados para ir a distintos lugares del país para compartir sus experiencias con otros jóvenes.

Sólo los jóvenes que experimentan el amor de Dios pueden ayudar a los demás. Los jóvenes son los futuros líderes de nuestros países y, si están guiados por la Palabra de Dios, pueden ayudar a nuestros países a evitar desastres en el futuro. El Santo Padre nos ha dado un ejemplo con estas Jornadas mundiales de la juventud. Muchos jóvenes de nuestros países pobres no pueden participar en ellas, pero creo que sería posible organizar a nivel diocesano o nacional algo parecido.

Tenemos más necesidad de testigos que de maestros

Monseñor ANTONY DEVOTTA
Obispo de Tiruchirappalli (India)

Los laicos son la esperanza de la

Iglesia en el mundo globalizado no solamente en su papel específico para la renovación de las realidades terrenas, sino también en nuestros esfuerzos para comprender e interpretar la Palabra de Dios de una manera significativa. Nosotros, guías de la Iglesia, debemos escuchar a los laicos, especialmente a los pobres, los oprimidos y los marginados.

Es urgente iluminarlos y reforzarlos por medio de una catequesis de pastoral bíblica bien programada, especialmente a través de las pequeñas comunidades cristianas y los demás movimientos y asociaciones, donde serán introducidos en una «cultura de la Biblia». Es necesario asignar fondos para esto, así como se destinan para la formación de los seminaristas.

La Iglesia tiene la misión de ser instrumento y signo del reino de Dios, de la justicia, la paz y el amor. Como dijo Pablo VI, tenemos más necesidad de testigos que de maestros; si se respeta a los maestros es porque son testigos.

Inculturación y diálogo interreligioso

Cardenal IVAN DIAS

Prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos

La Palabra de Dios está íntimamente vinculada a la misión de la Iglesia de proclamar la buena nueva, y es indispensable para las dos importantes

fuerzas que impulsan la evangelización: la inculturación y el diálogo interreligioso.

La inculturación debería conllevar la proclamación del Evangelio en las culturas locales, pero también y ante todo, debería consistir en evangelizar las mismas culturas desde dentro. Esto vale para las culturas en tierras de misión, pero también para las culturas cristianas tradicionales que han sido infectadas por los peligrosos virus del laicismo, la indiferencia espiritual y el relativismo.

La Palabra de Dios es inestimable también con respecto al diálogo interreligioso. Dios, el Padre de toda la humanidad, quiere que todos sus hijos se salven y lleguen a conocer la verdad. Su Espíritu Santo obra incluso fuera de los confines de la Iglesia, y deja «semillas de la Palabra» también en las religiones no cristianas, planteándonos el desafío de hacer que estas semillas florezcan en la sagrada Persona de Nuestro Señor Jesucristo.

El lunes 13 de octubre, por la tarde, tuvo lugar la decimotercera Congregación general, que consistió en la peregrinación de los padres sinodales a la tumba del Apóstol de los gentiles, en la basílica de San Pablo extramuros, con ocasión del Año paulino. Después, a las 18.00, invitados por el Santo Padre Benedicto XVI, asistieron al concierto que la Orquesta filarmónica de Viena ofreció en la misma basílica.

XIV Congregación general

Martes 14 de octubre, por la mañana

El martes 14 de octubre, a las nueve de la mañana, en presencia del Santo Padre, con el canto de la hora Tercia comenzó la decimocuarta Congregación general para la continuación del debate sinodal. Actuó de presidente delegado el cardenal George Pell. Durante el intervalo, Benedicto XVI recibió en audiencia a los grupos de los círculos menores inglés A y francés A. Al reanudarse la sesión, después del intervalo de las 10.30, el Papa tuvo una reflexión sobre el tema sinodal, que publicamos en la página 8 de nuestro número anterior. En esta Congregación general intervinieron once padres sinodales y dieciocho auditores, de cuyas palabras ofrecemos un breve resumen. Esta Congregación general, a la que asistieron 241 padres, se concluyó a las 12.30 con la oración del Ángelus.

La Biblia y los jóvenes

Cardenal TARCISIO BERTONE
Secretario de Estado

«Queridos jóvenes, os exhorto a familiarizarnos con la Biblia, a tenerla a mano, a fin de que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo». Es la consigna que dio el Papa Benedicto XVI a los jóvenes en su Mensaje con ocasión de la Jornada mundial de la juventud de 2006.

Si el adulto, como educador-amigo, logra abrir la puerta del corazón del joven, entonces la Escritura se puede proponer como un regalo que lleva consigo todas las cualidades de la Palabra de Dios. Así el joven crecerá y apreciará el protagonismo de los jóvenes en la Biblia y especialmente en los Evangelios; pondrá a Jesús en su «diario del alma», apreciará también todas las imágenes deportivas presentes en la Biblia con originales aplicaciones para la vida virtuosa.

El mismo Santo Padre, el 6 de abril de 2006, en la plaza de San Pedro, afirmó: «Creo que debemos aprender estos tres elementos: leer la Escritura en conversación personal con el Señor; leerla acompañados por maestros que tienen la experiencia de la fe, que han

penetrado en el sentido de la sagrada Escritura; leerla en la gran compañía de la Iglesia, en cuya liturgia estos acontecimientos se hacen siempre presentes de nuevo, en la que el Señor nos habla ahora a nosotros, de forma que poco a poco penetramos cada vez más en la sagrada Escritura, en la que Dios habla realmente con nosotros hoy».

Vivir la Palabra de Dios a costa de la vida

Cardenal EMMANUEL III DELLY
Patriarca de Babilonia de los caldeos (Irak)

La situación en algunas zonas de Irak es desastrosa y trágica. La vida es un calvario: no hay paz ni seguridad, y faltan los elementos básicos en la vida de todos los días. Todos temen los secuestros y las intimidaciones. Por no hablar del número cada vez mayor de muertos causados por los coches bomba y los kamikazes con cinturones de explosivos.

Vivir la Palabra de Dios significa para nosotros dar testimonio de ella incluso a costa de la propia vida, como sucedió y sigue sucediendo hoy con el sacrificio de obispos, sacerdotes y fieles.



Ellos siguen en Irak, fuertes en la fe y el amor de Cristo, gracias al fuego de la Palabra de Dios. Por este motivo, os suplico que recibís por nosotros y con nosotros al Señor Jesús, Palabra de Dios, y que compartáis nuestra preocupación, nuestras esperanzas y el dolor de nuestras heridas, a fin de que la Palabra de Dios hecha carne permanezca en su Iglesia y junto a nosotros, como buen anuncio y como apoyo.

Los métodos de investigación sobre el texto inspirado

Monseñor MARIAN GOLEBIEWSKI
Arzobispo de Wrocław, Breslavia (Polonia)

Desde hace algunos decenios el método histórico-crítico es la modalidad de acercarse a la Biblia dominante en

la exégesis. Este método ha dado muchos frutos positivos en el estudio de la Biblia. Sin embargo, este método hoy es insuficiente. Por esto, en los últimos años se han ido desarrollando otros métodos de investigación sobre el texto inspirado, que permitirán descubrir muchos significados y no se limitarán sólo a uno.

La tarea del exegeta no acaba en el descubrimiento de ese sentido pluridimensional del fragmento analizado (literario, histórico, simbólico, alegórico y espiritual). Subsiste una pregunta de carácter sumamente práctico: ¿Cómo relacionar con la vida de cada uno de los fieles y de enteras comunidades eclesiales ese texto, cuyo significado por fin se ha descubierto? ¿Cómo pasar del texto a la vida y de la vida al texto?

SIGUE EN LA PÁGINA 22

Intervenciones de los padres en la XIV Congregación general

VIENE DE LA PÁGINA 21

Promover en la pastoral el sacramento de la Reconciliación

Monseñor PETRO HERKULAN MALCHUK

Obispo auxiliar de Odesa-Simferopol (Ucrania)

Hay que prestar la atención necesaria y la reflexión específica a los sentidos bíblicos, es decir, al histórico-literal y al teológico-espiritual. Una realidad en la cual se encuentran los destinatarios de la Palabra nos hace ver que algunos descubren el sentido histórico-literal y se quedan ahí; otros, en cambio, llegan a descubrir el sentido teológico-espiritual, que es lo más importante.

Es necesario dar su justo lugar en la pastoral al sacramento de la Reconciliación. Utilizarlo y especialmente promoverlo en los seminarios y en la actividad pastoral. El análisis evidencia el hecho de que en las comunidades, y de modo especial en las parroquias en las que falta la Confesión, la frecuencia disminuye y la espiritualidad se vuelve menos profunda.

Celebrar, vivir y transmitir la Palabra

Monseñor RUY RENDÓN LEAL

Obispo prelado de El Salto (México)

En su pastoral, la Iglesia debe favorecer la lectura y el conocimiento de la Biblia. Todos los bautizados debemos estar empeñados en suscitar en nosotros y en los demás un encuentro profundo con Jesucristo, Palabra eterna del Padre, a fin de lograr una fuerte experiencia de Dios y una auténtica conversión. Este encuentro con la Palabra reclama una escucha atenta con el corazón.

A través de diversos métodos, en especial la *lectio divina*, la Palabra, llevada a la oración, se convierte para nosotros en fuente de agua viva. Asimismo, en la liturgia de la Palabra, bien preparada y bien ejecutada, de cada una de las celebraciones sacramentales, la Palabra proclamada con su fuerza salvífica es capaz de transformar la vida de los creyentes.

La sociedad contemporánea exige de los cristianos testimonio de lo que somos y hacemos. No basta con llamarnos cristianos católicos, más aún, no basta con rezar y participar en los sacramentos. El testimonio de unidad y de una vida congruente con el Evangelio deberán ser distintivos de todos los bautizados.

Los santos son la esencia del Evangelio

Monseñor ANGELO AMATO

Prefecto de la Congregación para las causas de los santos

A lo largo de dos milenios, hombres y mujeres, pequeños y mayores, sabios e ignorantes, en Oriente como en Occidente, han seguido las enseñanzas del Señor Jesús, quien ha hecho resonar en su mente y en su corazón un mandamiento sublime: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5, 48). No una perfección a medida de hombre, sino a la altura de la perfección divina, es la meta a la que tenemos que llegar. Con sencillez y humildad, incluso personas jóvenes —como santo Domingo Savio, de catorce años, o Laura Vicuña, de trece— han toma-

do en serio la invitación del Señor y han llegado a ser santos.

Los santos, al comprender que las bienaventuranzas son la esencia del Evangelio y el retrato mismo de Jesús, le imitaron. Ayer fueron canonizados cuatro nuevos santos, pertenecientes a tres continentes distintos. Entre ellos, una joven religiosa, sor Alfonsa Mutathupadathu, la primera santa india, una mujer alegre y fuerte, que aceptó sus achaques físicos y sus aflicciones morales, como la incompreensión y el desprecio, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús. Hoy, como ayer, son innumerables los fieles que cotidianamente convierten en carne y sangre las palabras de Jesús. Y se santifican.

La Palabra adecuada al mundo de hoy

Monseñor MARIN BARTIŠIĆ

Arzobispo de Split-Makarska (Croacia)

A la Palabra de Dios corresponde y responde la *Iglesia que escucha*, que es capaz de sentir los problemas específicos de nuestra época y de dirigir la Palabra adecuada y necesaria al mundo y a la cultura de hoy. El poder creador y renovador de la Palabra hay que descubrirlo de modo especial en la celebración litúrgica. Desde este manantial la Palabra se lleva a la cotidianidad de la vida.

Lo que la Iglesia escucha y celebra se traduce en su misión evangelizadora. La plenitud de la alegría que viene de la escucha obediente y de la celebración de la Palabra de Dios no puede dejarnos mudos, sino que nos transforma en protagonistas confiados en la credibilidad del Evangelio.

El testimonio de la vida de los santos

Monseñor JAVIER ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ

Prelado de la prelatura personal del Opus Dei

En la vida de los santos, el encuentro con la Palabra de Dios mediante la lectura de la Sagrada Escritura cambió radicalmente su existencia. Todos tenemos que intentar tener una profunda sed de Jesucristo, viviendo cada escena del Evangelio como si fuésemos uno de sus personajes. La Biblia requiere del interlocutor creyente una respuesta: la *respuesta de la oración*.

Es oportuno que nuestros pastores, en el sacramento de la Confesión, reco-



mien a menudo a los fieles la lectura del Evangelio, enseñándoles a participar en lo que allí se narra, e invitando a los penitentes a que también ellos den este mismo consejo a sus colegas, familiares y amigos. Es necesario conseguir que todos, como los santos, intentemos llevar estos textos a nuestra vida personal de cada día, para transformarla.

Las mujeres y los hombres necesitan con urgencia cada vez más no ya palabras efímeras y vanas, sino la Palabra de Dios, la única capaz de dar un sentido auténtico a la vida. Sería conveniente promover iniciativas encaminadas a difundir entre los fieles esta actitud de oración y recogimiento interior ante el Evangelio, a fin de que incida realmente en nuestra vida cotidiana.

El diálogo interreligioso

Monseñor KURT KOCH

Obispo de Basilea (Suiza)

De la Sagrada Escritura se puede hablar solamente si también se habla de la Iglesia como parte de la misma. Así tocamos el punto central del problema ecuménico. En este ámbito, la disputa afecta sólo en la superficie a las instituciones eclesiológicas, como el magisterio y el ministerio mismo. La cuestión crítica es la relación entre la Palabra de Dios y sus testigos oficialmente encargados.

El cristianismo podría aprender mucho del judaísmo, por ejemplo dando un enfoque menos forzado de las Escrituras y de la tradición, ya que para los judíos la Biblia no es simplemente un libro impreso, sino una realidad viva.

En el diálogo interreligioso se habla

abiertamente de las Sagradas Escrituras de los hombres. De esta manera se olvida que el cristianismo no es ante todo una religión del Libro, como el judaísmo y el islamismo, pues la Palabra de Dios es una Persona, el Hijo de Dios hecho carne y, por tanto, precede a la Sagrada Escritura. Sin una relación íntima de amistad con esta Persona, la letra de la Sagrada Escritura permanece muda.

El ejemplo de los mártires

Monseñor JOSEPH NGUYỄN CHI LINH

Obispo de Thanh Hóa (Vietnam)

Desde que se proclamó el Evangelio por primera vez en Vietnam, a comienzos del siglo XVI, la Palabra de Dios ha sido un gran consuelo, un apoyo moral y espiritual, para una de las Iglesias que más persecuciones sangrientas e ininterrumpidas ha sufrido. Inmersos en una historia entrecruzada de odio, guerras y limitaciones discriminatorias, nuestros cristianos están cada vez más convencidos de que sólo la Palabra de Dios les puede conservar en el amor, en la alegría, en la paz, en la comunión y en la tolerancia.

Desgraciadamente, Vietnam ocupa hoy el primer lugar en número de abortos. Y sin embargo, esta catástrofe ha hecho, paradójicamente, que naciera un movimiento «pro vida» entre los católicos, un movimiento que se ocupa sobre todo de recoger a los niños abortados en los hospitales, de bautizarlos si todavía dan una señal de vida, y de crearles cementerios para sepultarlos.

Otro episodio que merece ser citado es la conversión en masa al catolicismo de miles de personas pertenecientes a varias minorías étnicas, poco después de la canonización de los 117 mártires de Vietnam en 1988.

Para concluir, quisiera subrayar, como cristiano y vietnamita, la convicción de que en las persecuciones nuestra gracia más grande es la fidelidad a la Palabra de Dios.

Imitar al sembrador de la parábola

Monseñor JUAN MATOGO OYANA

Obispo de Bata (Guinea ecuatorial)

Pasado el período de esta primera evangelización, afrontamos, como los demás pueblos, el reto de profundizar en la buena nueva que ya recibimos. Más en concreto: cómo poner bajo la luz del Evangelio nuestras raíces culturales, nuestra tradición, para que lleguemos al «hombre nuevo» al que nos llama Cristo.

Ser cristiano desde las propias raíces y tradiciones culturales requiere iluminarlas con el Evangelio. Y eso sólo es posible cuando se va decididamente tras los pasos de Cristo, que enseñó a valorar adecuadamente ambos polos. De igual modo, salir de la pobreza, en solidaridad con los hermanos, alejándonos tanto del pesimismo fatalista como del materialismo egoísta, supone tener la base consistente en Aquel que enseñó: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón» (Lc 12, 34).

Nos toca imitar al Sembrador que esparce con abundancia la semilla de la Palabra (cf. Mt 13, 1 ss). Más aún, hemos de hacer nuestra la solicitud del obrero de la higuera, que pide nuevas oportunidades y se ofrece a desarrollar nuevas estrategias, para favorecer más intensamente el crecimiento de la semilla depositada en tierra, y consiguientemente poder esperar con fe activa el correspondiente fruto (cf. Lc 13, 8-9).

